

“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir”

Introducción

En este domingo estival, los pueblos de España celebramos a Santiago, apóstol, como nuestro patrono. El fue, según cuenta la tradición, quien trajo la fe cristiana a nuestras tierras. Tenerle como patrono implica tenerle cercano, tomarle como ejemplo de vida evangélica y confiar que interceda por nosotros.

Este año, al caer en domingo la fiesta del Apóstol, se ha declarado como Año Santo. Con la crisis, que aún estamos viviendo, es un año un tanto atípico. No obstante desde muchos puntos, no solo de Europa, sino de otros lugares remotos del mundo, se ha reiniciado nuevamente la costumbre de la peregrinación al sepulcro del Santo en Compostela.

La peregrinación ha sido desde muy antiguo un símbolo empleado para significar un reencuentro con uno mismo, y ha servido para unir diferentes pueblos. En Europa el Camino de Santiago ha significado mucho en nuestra historia. Ha conformado nuestro modo de vivir la fe evangélica. Últimamente ha crecido de manera insospechada el número de gentes, sobre todo jóvenes, que recorren este camino. En nuestros días hay una corriente significativa de deseos de espiritualidad y el Camino parece un medio adecuado para favorecer este encuentro con lo más noble del espíritu humano.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)